

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 pesetas 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 699.

El grande error.

No seremos nosotros quien cometa la injusticia de negar al señor Cánovas del Castillo cualidades eminentes de hombre de Estado, demostradas a la faz del mundo en el ya largo trayecto de su vida política. Todavía nos atreveríamos a afirmar, si no temiéramos ofender la susceptibilidad de ciertas gentes dominadas por ardiente espíritu de secta, que tiene condiciones para ser uno de los primeros políticos de Europa por la profundidad de su espíritu, por la extensión de sus conocimientos y por la amplitud de miras, que abarcan todas las fases de la vida, todas las series del tiempo; cosa admirable en un país donde los hombres públicos alcanzan generalmente un limitado aspecto de la realidad.

Mas por lo mismo que su talento es grande y extraordinarias sus condiciones personales, así como su influencia, por esto precisamente han debido ser más grandes, más trascendentales sus errores y ha de ser más terrible, por consiguiente, su caída. Por uno de aquellos fenómenos que es difícil comprender, la historia, nos demuestra que en filosofía como en religión, en las ciencias como en las artes y en todo orden de cosas, las mayores celebridades han incurrido en olvidos, en absurdos, que han manchado una reputación cubierta con todos los esplendores de la gloria.

Esto es lo que ha sucedido al señor Cánovas. El estadista insigne que supo edificar una restauración según un plan tan vasto y original que no tiene ejemplo en la historia de las demás restauraciones; el que supo abrir a las corrientes tradicionales un nuevo cauce por donde pudieran tranquilamente correr sin tropezar con las creaciones de los tiempos modernos, prestándolas antes bien su poderoso concurso; el republicano ilustre a quien, si sus aduladores apellidaron *monstruo*, la opinión imparcial de Europa entera designó como el primero de nuestros políticos, en su segunda dominación ha ofrecido el mayor contraste consigo mismo y ha empleado las extraordinarias dotes de su espíritu en destruir lo que había creado, en torcer lo que había enderezado, en cegar los cauces que había abierto, mereciendo esta vez que su nombre pase a la posteridad por sus grandes demoliciones como la vez primera se conquistó fama inmortal con una creación incomparable.

En efecto, no hay más que poner en parangón lo que entonces hizo con lo que ha hecho ahora en bien de la patria, la libertad y la monarquía. Encontrándose con un mundo nuevo donde en medio de ciclópeas ruinas se destacaban preciosos elementos de construcción, supo aprovechar gran parte de lo que podía contribuir a la civilización del porvenir, condenando a la inutilidad y a la impotencia lo restante; supo asimilar la savia y la vida que había misteriosamente brotado en medio de gigantescas convulsiones, realizando una situación armónica, ordenada, perfecta, dentro la cual podían desenvolverse todos los principios fecundos de prosperidad, de gloria y de progreso.

Para llevar a cabo tan vasto plan, se rodeó de hombres a propósito; de hombres que habían servido la re-

volucion y tomado de ella la llama sagrada de la idea moderna, para propagarla en los altares sagrados de las instituciones antiguas; de hombres como Ronero Robledo, que llevó a la restauración el prestigio de su palabra, de su actividad y su seducción irresistible, como el malogrado Ayala, ceñido con la doble aureola de la virtud y de la gloria literaria, de Elduayen, de Concha y tantos otros que le ayudaron noblemente en la empresa de traer a la realidad de la vida los grandes ideales modernos y borrar las fronteras entre la revolución y la restauración.

Todo aquello pasó como un sueño, como el fulgor de una esperanza defraudada. Al cabo de tres años, ha vuelto el Sr. Cánovas olvidado de sí mismo, de su historia, de sus trascendentales proyectos; ha venido, no para ensancharlos y darles feliz cima, sino para negarlos y contradecirlos. De lo que fué Cánovas en la situación pasada no ha quedado más que el nombre.

Entonces comprendió que el gran enemigo con quien tenía que luchar era el ultramontanismo, la culebra enroscada en los senos de la nación, la piedra de la discordia en que ha tropezado tantas veces la madre patria, la furia que ha alumbrado con su siniestra antorcha nuestros sangrientos campos de batalla, y fué tan afortunado, que el enemigo histórico, tradicional, invencible, cayó a sus pies, vencido más bien por la astucia que por la fuerza. Ahora, por el contrario, lo llama, lo acaricia, lo esconde en su seno, le presta su calor, como el joven ateniense a la víbora, no sabemos si para hacer un alarde de heroísmo o por que se haya apoderado de él el instinto del suicidio.

Indudablemente es lo último. Vedle ya sujetado por los férreos anillos del monstruo, vacilante, indeciso, absorbido cada vez más por el implacable rival de quien se ha declarado prisionero. El Sr. Pidal, representante de la teocracia social, política y religiosa, contra la cual ha luchado Europa derramando ríos de sangre, está ahora al lado del señor Cánovas, filtrando en él el virus ultramontano, alentando sus tendencias reaccionarias matando en su espíritu los varoniles arranques de libertad y trocándole, segundo Mefistófeles, en un nuevo hombre puesto al servicio de la causa que abomina la revolución moderna.

Sentimos que España haya perdido un grande hombre y el progreso uno de sus más enérgicos colaboradores, pero sentimos todavía más que nuestra patria se encuentre abocada a grandes cataclismos, interrumpida su gloriosa evolución y expuesta a hundirse otra vez en el abismo de las revoluciones estériles por haber cometido el Sr. Cánovas el grande error de llamar a sus consejos al Sr. Pidal.

Proyecto programa de las

FUERZAS NAVALES.

I.

El proyecto de ley presentado a las Cortes por el ministro de Marina señor Antequera, que es el resultado de los trabajos de la junta de reorganización de la armada, creada por su digno antecesor el general señor Valcárcel, será objeto por nuestra parte de un meditado estudio.

Imparciales en nuestras aprecia-

ciones, pues en nada nos guía la pasión y si un verdadero interés por la prosperidad de la marina, debemos tributar en primer término un justo tributo de elogio al dignísimo vicealmirante Sr. Valcárcel por su acertado pensamiento de constituir aquella junta cuyos trabajos se condensan hoy en el proyecto que ha de ser pronto objeto de la atención de los Cuerpos Colegisladores.

Al ocuparnos de dicho proyecto, no podemos menos de confesar que nos causó verdadera pena que un asunto de tal importancia para los intereses del país y de la marina, haya sido presentado en una forma tan concisa, que no ilustra como debiera a las Cámaras, a cuyo fallo está ya sometido.

Parecía natural que a este proyecto se acompañase una Memoria del ministro en que apareciese el verdadero estado del material de la marina, las causas que a él lo han conducido, las construcciones de buques que hoy tienen lugar en los arsenales, el estado de éstos, su duración probable, número y clase de sus maestranzas, y en una palabra, todos aquellos datos indispensables para ilustrar una cuestión de esta magnitud.

Si deficiente encontramos el preámbulo, de poco meditado, por no decir otra cosa, calificaremos el artículo, porque en él no se aprecian debidamente las facultades y atribuciones del poder legislativo.

Decimos esto, porque en el proyecto se establecen principios que ni aun pueden estar consignados en la ley constitutiva del país, esto es, en la Constitución, que establece que las Cortes votaran anualmente los impuestos y los gastos, sin que esta diga que los unos y los otros puedan aumentarse o disminuirse, porque esto depende de la voluntad del legislador, que de seguro se ajustará a las circunstancias anuales de la riqueza pública y a las necesidades de la nación.

El Sr. Antequera quiso variar este lógico principio, y así vemos que el artículo 5.º del proyecto establece que las Cortes votarán anualmente aumentos progresivos del crédito consignado para nuevas construcciones en el presupuesto de 1884 85, hasta alcanzar la totalidad anual marcada en el programa; y esto es un verdadero absurdo, porque ninguna ley puede coartar la facultad del legislador en este caso, puesto que los presupuestos en sus ingresos y en sus gastos han de ajustarse precisamente, como antes hemos sostenido, a las necesidades que al ser discutidos y votados se reconocen.

Para que los legisladores pudieran respetar un aumento progresivo en el presupuesto de Marina, era necesario que se votase un crédito especial extraordinario y de una cantidad determinada, que habría de dedicarse anualmente al fomento del material, en la proporción también anual que se estableciese; y aun en este caso, este crédito podría ser ilusorio, si otras Cortes, no creyéndolo conveniente, acordaban anularlo.

El artículo, si expresase que el gobierno solicitara de las Cortes, al mismo tiempo que presenta los presupuestos anuales, créditos especiales extraordinarios para el fomento de la marina e la proporción que lo permitiesen las rentas, entonces estaría en su lugar, pero no tal cual

está hoy redactado, que establece una teoría que no puede admitirse y que además es irrealizable.

El artículo 6.º puede aceptarse en principio, pero está fatalmente redactado.

Dice que interin no alcancen los créditos a la cantidad anual a que se refiere el artículo 5.º, quedará autorizado el ministro para disponer con cargo al capítulo del presupuesto del ramo en que se consignen las nuevas construcciones, de cuantos sobrantes resulten ó economías realice en los servicios comprendidos en los demás capítulos del mismo presupuesto; y lo que debiera decir es que todos los sobrantes que resulten en los presupuestos al terminar en el ejercicio natural podrán ser empleados en el material durante los seis meses de ampliación de los mismos presupuestos, pero que nunca podrá disponer de estos sobrantes, pasado el ejercicio de ampliación, porque de no ser así, no podría nunca liquidarse el presupuesto de Marina, ni el ministro de Hacienda, los generales del Estado.

Además debieran expresarse, para que no se repita el caso de la compra del acorazado, en que faltándose abiertamente a las leyes de presupuestos y de contabilidad y a la de 25 de Junio de 1880, se comprometió a la nación a pagar setenta y dos millones de reales, sin que las Cortes hubiesen concedido para este crédito en los presupuestos; que la autorización que se concede al ministro, deberá entenderse que es únicamente para que pueda invertir los sobrantes en obra nueva ó acopio, pero sin contratar en firme, bajo la base de este crédito, servicios que alcancen mayor cifra de los mismos.

La compra del acorazado, además de ser ilegal porque con ella se han infringido las leyes, compromete ya hoy precisamente a las Cortes a consignar créditos especiales para este servicio, pues aunque comprendan que el acorazado no ha de servirnos para nada, está hoy interesada la honra de la patria al contratar con una casa extranjera la construcción de este buque; sea cualquiera la forma en que esto se haya realizado, entrando la responsabilidad de este acto en otro orden de consideraciones.

Cuando nosotros oíamos en el Congreso defender al Sr. Cos Gayón la extraña teoría de que teniendo un ministro un sobrante en su presupuesto, puede ser autorizado por el gobierno para contratar bajo esta cantidad servicios que asciendan a mayor cifra, quedamos estupefactos y nos preguntamos a nosotros mismos, si era aquel el hombre a quien hoy está encomendada en nuestro país la gestión financiera; porque por este ilógico principio, pueden realizarse sin el concurso de las Cortes, las obras más costosas.

Si el ministro de Marina u otro cualquiera, ajustándose al criterio del Sr. Cos Gayón, tiene un sobrante en su presupuesto de un millón de reales, y desea realizar una obra que importe cien ó mas millones, puede ser autorizado por el Consejo de ministros para emprenderla, comprometiendo así la fortuna del país, y sin que las Cortes puedan exigir por esto responsabilidad al gobierno; pues si esta es la interpretación que debe darse a la Constitución y a las leyes económicas, bien pueden estas suprimirse, así como el precepto de la primera que concede al poder le-

gislativo la facultad de votar los impuestos y los gastos, estableciendo en su lugar el absoluto principio de que el gobierno puede disponer a su antojo de la riqueza pública.

Para contar en un breve plazo con una marina suficiente a sus necesidades, con solo aumentar hasta 40.000.000 de pesetas el presupuesto anual de este ramo, es necesario estudiar si España puede sostener seis acorazados de primera, seis de segunda y dos cruceros blindados, y si realmente los necesita.

Ambas ideas serán desarrolladas en otros artículos.

La dimisión del Sr. Pidal.

El disgusto que en el seno del gabinete produjeron las declaraciones últimas del ministro de Fomento, cuando contestando al Sr. Muro dijo que era más noble combatir al gobierno con las armas que con la palabra en el Parlamento, han tomado cuerpo y forma con sus recientes declaraciones.

Que ninguno de los ministros está conforme con su última afirmación, de que restablecerá la unidad católica en la primera ocasión favorable, bien claro aparece en la prensa conservadora, la que fuera de la *Unión* trata con soberano desden las declaraciones temerarias del Sr. Pidal, contrarias en un todo a la base 11.ª de la Constitución y contrarias a las opiniones del Sr. Cánovas en este punto concreto.

Esta divergencia en puntos tan esenciales, si pudo permanecer oculta en un principio por consideraciones políticas en aquellos momentos, ha producido y está produciendo en el actual sus lógicas y naturales consecuencias, dentro y fuera de España.

Estas intemperancias, estos desacuerdos, y aquellas contemplaciones de una mayoría inconsciente aplaudiendo con frenesí tamaños desatinos y extrañas teorías sobre el poder temporal de los Papas expuestas por el Sr. Pidal, han producido la irritabilidad toda de los partidos liberales en España, en Italia y aun en la parte ana del partido conservador, que no puede explicarse la condescendencia y debilidad de su jefe en un punto tan de suyo delicado.

Ese lujo de intemperancias en el Sr. Pidal exige del jefe del gobierno un acto de energía dimitiendo a un ministro que acaba de poner en grave aprieto al gobierno español arrojando sobre una nación amiga dardos envenenados que nos exponen a la deshonra y a la vergüenza públicas.

El conflicto diplomático que se nos viene encima, es más grave de lo que a primera vista parece. El gobierno del rey Humberto exige al de D. Alfonso rectificaciones tales, que si Dios y las notas de la diplomacia no ponen remedio, acabarán no sólo con el señor ministro que tan pocos respetos guarda desde el banco azul, sino con el Sr. Cánovas que tanta debilidad y flaqueza ha demostrado escuchando declaraciones que pueden comprometer la honra de España.

Las quejas del gobierno italiano piden una justa satisfacción: el sacrificio del Sr. Pidal.

Así sea.

Les Matinées Espagnoles.

El último boletín político de esta importante revista que con tanto acierto dirige el baron Stock, contiene un juicio crítico de las discusiones últimas del Senado que, por un retraso en la impresión del número, han perdido en gran parte su oportunidad. Respecto a las del Congreso, contiene las siguientes apreciaciones, que damos a conocer con gusto a nuestros lectores:

«En la Cámara de los diputados la discusión del mensaje está a punto de terminar.

Lo más digno de mención que ha tenido lugar en ella es lo siguiente: 1.ª La actitud radicalmente reaccionaria del gabinete, señalada por un violento discurso del Sr. Pidal contra los republicanos que prefieren la discusión en las Cámaras a la revolución armada, cuyo resultado no puede ser otro que arrojarlos a las vías de fuerza.

2.ª Un discurso del Sr. Silvela inspirado en un sentido análogo, con lo cual se ha venido a dar al Sr. Zorrilla más fuerza de la que tenía, con el solo objeto de quitar importancia a los jefes republicanos que prefieren los procedimientos pacíficos.

3.ª Dos discursos de la oposición fusionista; el del Sr. Leon y Castillo, muy enérgico, muy elocuente, tratando admirablemente la política interior y el del marqués de la Vega de Armijo sobre la política exterior, discurso muy cortés, que ha provocado declaraciones muy necesarias de su sucesor en el ministerio de Estado, tanto por lo que se refiere a la cuestión de Marruecos, como a otras cuestiones internacionales. Ambos discursos contienen notas conciliadoras para los liberales.

4.ª Muchos discursos de la izquierda, en la cual ha estallado la división en pleno día entre el gran núcleo de este partido y los amigos del Sr. Martos. Imposible es ya poner en paz a estas fracciones, la más importante de las cuales pertenece al Sr. López Domínguez. Por lo demás, los asuntos de la izquierda han tomado un sesgo desagradable.

Las cuestiones interiores del partido tardarán en arreglarse, y mientras esto no se consiga, será inútil intentar la reconciliación de los liberales. El discurso del Sr. López Domínguez manteniendo las afirmaciones de la izquierda, es extremadamente conciliador.

Castelar, el orador maravilloso, ha pronunciado uno de los más bellos discursos de su vida, y sin duda el más importante después de la restauración. Hablamos de él con mas extensión en nuestro próximo número.

Así termina el conocido autor de las crónicas políticas de *Les Matinées Espagnoles*, a quien rectificaremos diciendo que el sentido conciliador del discurso del general López Domínguez lo era en efecto para con el partido fusionista que dirige el Sr. Sagasta.

Ecos políticos.

El señor marqués de Sardoal no asistió anoche al banquete que los disidentes del fusionismo ofrecieron al ilustre general López Domínguez por considerar que políticamente ha adoptado ya la situación a que le obligaban sus antecedentes democráticos, y por juzgar que no es patriótico ni puede redundar en beneficio de la libertad y de las instituciones, la cooperación que bajo cualquier forma se preste para que por más o menos tiempo se prolongue y se fomente la división del partido liberal dinástico, cuya unión, homogeneidad y fuerza solo puede conseguirse bajo la jefatura del Sr. Sagasta.

Por razones que fácilmente comprenderán nuestros lectores no pudo asistir anoche al banquete de Fornos el director de *El Eco Nacional*, agradeciendo sinceramente la invitación que ayer mismo le fué dirigida por la comisión organizadora de aquella manifestación.

O la *Epoca* no ha leído nuestro artículo *A someterse*, o lo ha leído mal, o no lo ha entendido.

Sea como quiera, nos atribuye lo que no hemos dicho ni hemos pensado decir, ni ese es el camino.

Nosotros no hemos proclamado la jefatura del Sr. Sagasta para los demócratas, ni hemos dicho que los

amigos del Sr. Martos se sometan a aquél; lejos de eso hemos consignado bien claramente nuestra opinión en estas líneas:

«La democracia española seguirá combatiendo para que sus ideales lleguen a encarnar en la realidad monárquica; pero no frente al señor Sagasta, no contra el partido liberal, sino a su lado, de acuerdo con él, viviendo en una íntima unión que no sea obstáculo a una perfecta independencia.»

¿Lo ha entendido ahora la *Epoca*?

Ahora resulta que tampoco el *Cronista* ni la *Patria* han leído nuestro artículo del jueves que titulábamos «A someterse.»

O que si lo han leído necesitan volverlo a leer para comprenderlo y para enterarse.

¡Valiente planchal!

El segundo de los citados colegas dedica a sus comentarios y apreciaciones nada menos que un artículo con el epígrafe «El plato de lentejas.» A comérselas.

Vaya un colega gloton que no piensa más que en la literatura culinaria.

Dice la *Integridad* que entre los amigos del Sr. Martos existe el deseo de que el comité de la izquierda convoque a una reunión no sólo de los diputados y senadores izquierdistas, sino de todos los que lo hayan sido, o hayan desempeñado cargos de alguna importancia, con objeto de que en ella se expongan las diversas tendencias que reinan en la agrupación y se vea quien tiene más mayoría, si los que se deciden por las teorías y doctrinas más conservadoras, o los que sostienen los principios más avanzados en consonancia, según ellos, con el primitivo programa de la izquierda.

No hay tal cosa.

Los demócratas no tienen ya nada que tratar con los que públicamente, en el seno del Congreso, han manifestado que no eran ni habían sido nunca demócratas.

Es decir que habían tratado de engañarnos.

Leemos en el *Diario Español*:

«El Sr. Romero Robledo no tiene interés alguno por ningún acta de las pendientes de aprobación. No es cierto que haya recomendado a ningún diputado que vote en determinación de sentido en la de Córdoba, y todos saben que tienen absoluta libertad y que el gobierno la respeta para votar como les parezca más conveniente.»

Celebramos que así sea.

Esto es lo que debe ser: las cuestiones de actas no son cuestiones de gobierno, en las que las mayorías deban votar por disciplina en un sentido determinado.

Del periódico del Sr. Linares Rivas:

«Las palabras del Sr. Canalejas o significan el gobierno del pueblo por el pueblo, con exclusión absoluta de todo mandato y de todo organismo representativo, o no se explica la disidencia hecha dentro de la izquierda, siendo más inexplicable aún que salga de su partido para servir de auxiliar a las fuerzas liberales.»

Las palabras del Sr. Canalejas significan... que el colega muestra mucho interés en no entenderlas.

España vuelve a figurar entre las naciones europeas.

El Sr. Pidal ha conseguido que se hable de nosotros fuera de España y que se haya movido un barullo en toda Italia con motivo de sus imprudentes palabras.

Pronto ascenderemos a potencia de primer orden, si continúan mandando los conservadores.

O que, como Sancho Panza, yendo en busca de la insula barataria, nos muelan a palos.

¡Buen paje le ha salido a D. Antonio!

Dice la *Integridad* de la *Patria* que «el fusionismo ha quedado en desairadísima situación después del mensaje.»

Nosotros creemos todo lo contrario, habiendo alcanzado una completa rehabilitación.

El Sr. Cánovas ha conseguido hacer la nota liberal, que sin duda se esconde en el espíritu del Sr. Sagasta y ha logrado, sin quererlo, lo que otros esfuerzos habían intentado vanamente.

Este será, sin duda, el fruto principal de las últimas discusiones.

Supone la *República* que los señores Martos y Sagasta jugaran la jefatura a cara o cruz.

Pues se equivoca de medio en medio.

Cada cual tiene la jefatura de sus fuerzas por la voluntad de sus amigos que reconocen y proclaman sus grandes merecimientos, y así el Sr. Sagasta como el Sr. Martos no han de hacer nada que disminuya la autoridad que tienen en depósito por la confianza que inspiran.

¿Son esos procedimientos del juego los que dominan entre los sinálgmáticos bilaterales?

Aquí no se conocen.

Los amigos del Sr. Cánovas van a tirar una edición de lujo de sus últimos discursos.

Los cuales tendrán entonces un valor real, sino por los discursos, por el lujo.

Deploramos esta costumbre de los aduladores y palaciegos; pero en el presente caso doblemente, porque no hacen favor a las letras, ni a la política, ni... al mismo D. Antonio.

Mas, al fin, no hacen sino devolverle una pequeña parte de lo que él les ha dado.

La *Izquierda Dinástica* dice que los maritistas no perdonan al Sr. Sagasta que ni por casualidad, ni por referencia se ocupase en su discurso del Sr. Martos?

¿Qué nos cuenta el colega? ¿Conque todo eso tenemos?

¡Cuidado si lo disimulan los maritistas!

Pero... ¿para quién escribe la *Izquierda*?

Dice la *República* refiriéndose a nuestras apreciaciones sobre el discurso del Sr. Castelar:

«Es posible que nuestra torpeza llegue hasta el extremo de no permitir que nos hayamos hecho cargo de la trascendencia inmensa del discurso del Sr. Castelar, como cree que nos sucede cierto diario de la izquierda.»

Pero es fácil que el colega se equivoque a apreciar este estado de ánimo nuestro mas que nos hemos equivocado nosotros al medir la trascendencia de aquel discurso por las ventajosas innegables que ha proporcionado a los monárquicos.

Por de contado, no influido en el ánimo de los izquierdistas para que acepten la jefatura del Sr. Sagasta.

Negamos esta influencia; pero desde luego no hubiera sido tan a como las declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla por su apoderado el Sr. Portuondo, a pesar de que representa aquel nombre público todo lo contrario del Sr. Castelar.

Por lo demás, ¿qué le importa al colega dicha aceptación por parte de algunos izquierdistas?

CÓRTESES.

CONGRESO.

Tribunal de actas graves.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE DONADÍO.

A las nueve y cuarto se abre la sesión.

En los escaños hay cuatro señores diputados; dos de ellos son los defensores de los candidatos electo y vencido. Las tribunas desiertas.

Abrese juicio sobre el acta del distrito de Tarrasa, en que lucharon los Sres. Planas y Turull.

El diputado Sr. Planas actúa como defensor del candidato que aparece triunfante, Sr. Turull. Hace una historia extensa y detallada de todos y cada uno de los actos previos y constituyentes de la elección.

Analiza las protestas, examina las causas que las motivaron y deduce de ambos estudios que no existen verdaderos motivos para declarar grave el acta de Tarrasa.

En vista de cuya falta de vicios y de que el acta está arreglada a la ley, espera el defensor que se declare la validez del acta citada.

El Sr. PRESIDENTE. Tiene la palabra el Sr. Montilla en nombre del candidato que aparece vencido.

El Sr. Montilla usa de la palabra en defensa del Sr. Planas, é impugna el acta fijándose principalmente en la falsedad de las firmas de los señores interventores.

Pero aún prescindiendo de esto, añade, aún concediendo que fueran válidas todas las firmas, existen motivos realizados en todos los momentos de la elección, especialmente los que constituyen coacciones, los cuales son bastantes para declarar nula el acta de Tarrasa.

No desciende al detalle de los hechos y suplica al tribunal se sirva declarar dicha nulidad.

Ambos defensores rectifican brevemente.

El Sr. PRESIDENTE. Visto. Los celadores de-pejarán las tribunas.

El tribunal queda deliberando. Reanudada la sesión, se da cuenta de la sentencia que declara válida el acta de Tarrasa; y en su consecuencia que la proclamado diputado el Sr. Turull.

El Sr. PRESIDENTE. De esta sentencia se remitirá copia a los señores secretarios del Congreso para su inserción en el *Diario de Sesiones*.

Queda terminado el juicio. Erán las doce.

Sesión del día 11 de Julio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO.

A las tres menos cuarto se abre la sesión. Previa su lectura se aprueba el acta de la anterior.

Se da cuenta del despacho ordinario.

Escasa concurrencia de diputados. Ningún ministro en el banco azul.

El Sr. Perórozgo empieza combatiendo el proyecto de autorización al señor ministro de Ultramar.

El señor presidente le advierte que no se ha puesto a discusión dicho proyecto, puesto que ni siquiera se ha entrado en la orden del día, y le ofrece reservarle la palabra para tiempo oportuno.

El Sr. Alvear apoya una proposición de ley que el Congreso toma en consideración.

Orden del día.

Discusión del dictamen sobre el proyecto de ley facultando al gobierno para adoptar disposiciones de carácter económico y mercantil en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

El Sr. Alcalá del Olmo consume el primer turno en contra de la totalidad.

Dice que según el proyecto que combate, la estación naval de Puerto-Rico depende del capricho de los empleados del apostadero de la Habana, situación que resultaría arrojaria y perjudicial a aquella provincia.

No reclamo, añade, que para vigilar las noventa leguas que próximamente mide la costa, se envíe uno de los mejores buques de la armada; pero si reclamo que el servicio se haga con regularidad y con barcos de buenas condiciones.

Se opone también a que los gastos que el servicio de correos ocasione sean sufragados por Puerto Rico, porque siendo un servicio nacional, deb n cargarse a los presupuestos generales.

Combate la idea en que equivocadamente están algunos de que el Tesoro de Cuba y Puerto Rico pueda estar desahogado, porque ni cumple sus obligaciones, ni puede cumplirlas, porque no da la medida de la riqueza que a aquel país se le supone.

Añade que una de las riquezas de Puerto Rico, que era la de madera, ha desaparecido.

Declaro, y declaro con profunda pena, que el peor tabaco que se produce en Cuba es precisamente el que se trae a consumir a la Península.

Lamentable es que cuando se plantea una de estas cuestiones de verdadera importancia, surjan enseguida las escisiones y los intereses regionales egoístas de otras provincias. Cataluña enarbolando la bandera de sus navieros; Castilla tratando de proteger la exportación de harinas, cuya mayor parte procede de trigo extranjero; Mataga combatiendo en defensa de sus producciones similares a las antillanas, han levantado una cruzada contra las provincias de Ultramar, a las que quieren hacer pasar por las horcas caudinas.

La declaración de sabotaje, lejos de ser una panacea para los males de las Antillas es un remedio insuficiente, dado que el menor comercio es el que sostienen con la Península.

Las economías que se proponen, además de ser insuficientes han recaído sobre servicios que precisamente debían ser mejor dotados, y me fijo principalmente en las carreteras y auxilios a ferro carriles que estaban exigentemente dotadas, a pesar de lo cual aun se han reducido los auxilios a mil pesos.

Valiente auxilio el que puede darse con esa cantidad a empresas de ferro carriles!

Lo mismo digo del destinado a faros. En toda la costa Norte de Puerto Rico no hay más que un sólo faro, viniendo de este modo a ser sumamente peligrosa la navegación por aquellas aguas. La instrucción en Puerto-Rico está muy desatendida, y esto no es obstáculo para que aun se propongan nuevas rebajas en el presupuesto. La supresión de los intérpretes de aduanas, sobre ser ineficaz y perjudicial, es ridícula.

Ha demostrado también el señor ministro de Ultramar gran empeño en refundir los ramos de correos y telégrafos en Puerto-Rico, haciendo de este servicio una materia imponible y una verdadera carga para el país.

(Lee unos estados comparativos del movimiento de correos y telégrafos en la pequeña Antilla).

La supresión de la retención de pagos es inconveniente, y en prueba de ello alegaré que subsiste en Cuba y Filipinas. Y aun resulta más anómala esta medida no habiéndose suprimido la ordenación de pagos de Marina.

Se da cuenta de varias enmiendas al proyecto de ley que se discute.

El Sr. LASTRES (de la comisión): Todos los diputados de esta Cámara nos hallamos reunidos en un solo sentimiento: el de acudir a remediar la grave situación de la isla de Cuba, prescindiendo de toda consideración y de toda escuela política. Y no es ocasión de recordar aquí las causas que han traído a la gran Antilla al estado que lamentamos, pero no puede olvidarse que la abolición de la esclavitud costó a aquella isla 400 millones de pesos.

La misión de todos en esta cuestión es escogitar los medios de desarrollar el comercio entre las Antillas y la Península, de apretar los lazos que nos ligan, de facilitar los medios de exportación de sus productos.

Ha sostenido el Sr. Alcalá del Olmo, y yo lo he oído con asombro, que este sistema de autorizaciones es anticonstitucional. Esto no es exacto. La Constitución faculta a las Cortes con el rey para conceder autorizaciones que engañ por objeto la extensión de tratados, sin perjuicio de dar luego cuenta a las Cortes del uso que de esta autorización haga el gobierno. No ha infringido, por lo tanto, la comisión el precepto constitucional.

La autorización entraña el peligro de que el gobierno pueda abusar de la confianza que en él depositan las Cortes; pero no es vicio de esta sola sino de todas las autorizaciones, y deben las Cámaras confiar en el patriotismo del gobierno.

Las economías que se introducen en el presupuesto no son ahora del caso; pero puede adelantarse la idea de que, aun siendo pequeñas, es preciso empezar por algo.

El servicio de correos trasatlánticos ha pesado hasta hoy sobre el presupuesto de las Antillas, y viene ahora a compartirse con el de la Península, y esto es más justo, toda vez que lo mismo la Metrópoli que las colonias reportan el beneficio de este servicio, así como no sería equitativo traer al presupuesto de la Península los gastos que se hacen en la vigilancia de las costas de las Antillas que utilizan solas esta vigilancia.

Ha dicho el Sr. Alcalá del Olmo que la autorización envuelve un grave perjuicio para Puerto-Rico al equiparar el tabaco de esta Antilla al del extranjero en los concursos; pero nace esto de una mala inteligencia del artículo, pues lo que éste previene es que sea preferido el tabaco de Cuba al del extranjero; pero es claro que el de Puerto Rico se incluye entre los primeros y no entre los segundos.

Las economías introducidas en los presupuestos de Ultramar no han sido caprichosas; se han acordado después de un detenido estudio, y de haber oído autorizadas opiniones, y han recaído sobre gastos que no se consumían, a pesar de hallarse consignados en los presupuestos.

Concluye su discurso con un recuerdo histórico para demostrar que las Antillas único resto que nos queda del imperio legado a España por Colon, tienen el derecho de que se les atienda con preferencia. (Bien, bien).

El Sr. Alcalá del Olmo rectifica. El señor ministro de ULTRAMAR: La idea que ha presidido al plan que he desarrollado en los presupuestos de Ultramar ha sido la de que no pesen sobre los de una isla aquellos gastos que afectan sólo a otra, pues esto que así venía haciéndose era un pleonismo ó un abuso.

Es cierto que las economías hechas en el presupuesto de Puerto-Rico son cada una de por sí pequeñas, pero todas juntas suman tres millones de reales; y esto, tratándose de un presupuesto que no llega a tres millones de pesetas, viene a constituir una economía de un 25 por 100.

¡Ojalá pudieran hacerse en tal cantidad en los demás gastos de la Península y Antillas!

No niego que el servicio de cor-

reos en Puerto Rico está mal montado, pero eso es culpa de los ministros a quienes ha apoyado el Sr. Alcalá del Olmo, no del que había, quien no ha tenido tiempo, en cinco meses, de mejorar el ramo de comunicaciones en Ultramar.

La ordenación general de pagos no guarda paridad con la ordenación especial de Marina, y por ello se puede bien suprimir la primera y dejar subsistente la segunda.

Rectifican los Sres. Alcalá del Olmo y ministro de Ultramar.

Se suspende esta discusión. Se aprueba el dictamen de la comisión de actas en la de Puente de los reos, por donde aparece electo don Benigno A. Bugallal.

Se leen otros dictámenes y se levanta la sesión a las seis y tres cuartos, quedando para orden del día de mañana los asuntos pendientes.

SENADO.

Sesión del día 11 de Julio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO.

Abierta a las dos y media de la tarde, se aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Senado acuerda reunirse en secciones mañana a primera hora. Se da lectura a varios dictámenes de la comisión de actas.

El señor conde de Rascon pregunta al señor ministro de la Gobernación si es cierto que han sido expulsados de Gibraltar algunos centenares de españoles y las causas porque lo fueron.

El señor ministro de la Gobernación contesta que es exacto el hecho, y las causas han sido por tomar represalias de las medidas sanitarias adoptadas por el gobierno español y que no hay conflicto de ninguna especie entre el gobierno inglés y el de España.

El Sr. Güell y Renté ruega al ministro de la Gobernación que adopte medidas inmediatas para mejorar el servicio de incendios de Madrid, y se pregunta dónde se han de depositar los objetos preciosos que encerraba la Armería para ponerlos a salvo de cualquier otro accidente como el ocurrido si se hubieran incendiado los cartuchos y otros proyectiles que existían en aquel local.

Pregunta además al señor ministro de Hacienda, después de referir los detalles de lo ocurrido en el sorteo de la Lotería celebrado el día 7 del actual, si el procedimiento seguido por el señor ministro de Hacienda para la anulación de dicho acto es el correcto dentro de los preceptos administrativos y del derecho común, pues si hay algún funcionario responsable no se sabe cuál sea, habiendo los perjudicados que obtuvieron premio en el sorteo anulado, y refiriendo lo que hicieron en América en casos análogos las autoridades de aquella Antilla, y desea saber si el gobierno está dispuesto a pagar los premios si los tribunales declaran que los tenedores tienen derecho a ello.

El señor ministro de la Gobernación contesta que el servicio de incendios nada tiene que ver con la propiedad de los objetos que contiene la Armería, porque éstos son del Patrimonio real, y que ésta no necesita estímulos ni excitaciones para que se conserven aquellos objetos con el esmero y celo con que lo ha hecho hasta aquí; y en cuanto a los premios del primer sorteo anulado, el gobierno no los podrá satisfacer, porque el sorteo adolecía de vicios de nulidad.

El Sr. Güell y Renté rectifica, especialmente lo dicho por el señor ministro acerca de la Lotería, diciendo que el que ha juzgado no tiene culpa de los descuidos de los empleados del ramo, a los que el público ve que no se les ha exigido responsabilidad.

El señor ministro de la Gobernación rectifica, manifestando que el público es también responsable de lenidad, porque no reclamó, como pudo y debió hacerlo, pues presenció el englobamiento de los números y no ejerció la facultad que le concede la instrucción.

El señor barón de Alcalá pregunta si se ha rectificado o si se ha de soslayar la ley en toda su integridad respecto al ferro-carril de Canfranc, y dado caso que no, si además de pasar por Zuera lo hará también por Huesca.

El señor ministro de la Gobernación contesta que no pueda anticipar ideas acerca de este asunto.

El Sr. Vazquez Queipo hace algunas observaciones acerca del servicio de incendios en esta corte, y ruega al gobierno si está dispuesto a recomendar al ayuntamiento que adquiere a como por vía de ensayo, una máquina de vapor para que el ayuntamiento se convenza del poderoso efecto de este artefacto para dominar los incendios.

El Sr. Rojo Arias excita al ministro de la Gobernación para que se-

ñale día para contestar a la interpe-lacion anunciada acerca del art. 22 de la ley provincial.

El señor ministro de la Gobernación contesta que en cuanto termine la interpe-lacion pendiente con el señor Pelayo Cuesta con estará a la del Sr. Rojo Arias.

El señor marqués de Monsalud dirige una pregunta acerca de lazare-tos, que contesta el señor ministro.

El Sr. Maluquer ruega al gobierno que no fije su atención en los rumores que se extienden acerca del ferro-carril del Noguera Pallaresa.

El Sr. Pelayo Cuesta anuncia una interpe-lacion al gobierno sobre una alusion que le dirigió el señor ministro de la Gobernación.

Esta dice que está dispuesto a contestarla. El señor marqués de Molins cree que es una cuestion de orden la que promueve el Sr. Pelayo Cuesta, pues la ley de relaciones de las Cámaras prohíbe que un cuerpo se ocupe de asuntos del otro.

Después de un pequeño incidente sobre este particular, en que se leen los artículos del reglamento y el 7.º de la ley de relaciones de ambos cuerpos, se concede la palabra al Sr. Pelayo Cuesta.

Empieza ésta diciendo que cuando se discutió el mensaje él no atacó al señor ministro de la Gobernación cuando estaba ausente, porque en aquel debate, estando el gobierno, no se puede decir que lo está un ministro, aparte de que estuvo presente cuando el Sr. Pelayo Cuesta habló de la política electoral del gobierno; que el Sr. Romero Robledo le dijo en los pasillos de esta Cámara que *ya pasaría por su puerta*, el orador le replicó que *pasaría muy precen-do*; y después de haber caído el señor ministro durante el debate, en el otro cuerpo, expresó que iba a contestar a lo dicho por el senador Sr. Cuesta.

Expresa que podría presentar una proposición adecuada al objeto de que se trata, como un hecho censurable por parte del gobierno, y podría usar de otros medios reglamentarios y de hacer historias personales, pero que eso no sería digno del Parlamento español.

Toma las cosas en el estado en que las ha colocado el Sr. Romero Robledo, haciendo notar que en sus discursos no hay más idea que una: la de contestar siempre con el *más eres tú* y si en esto parece un impu-bur el Sr. Romero Robledo, en otros puntos es un sér de crédito.

El Sr. Pelayo Cuesta continúa diciendo que él atacó con viveza la política electoral del gobierno; calificó de polaquismo este proceder, pero no llamó *polaco* al Sr. Romero Robledo, y éste en cambio calificó al orador de antiguo polaco y de que trató de entrar en el Parlamento escamoteando un acta.

El señor conde de San Luis no pudo conocer al Sr. Pelayo Cuesta, porque éste era y es siempre un hombre modesto, y no cruzó con él ni un saludo, porque no se conocían; que el Sr. Pelayo Cuesta con el señor Romero Robledo combatieron la política del Sr. González Brabo, por ser peligrosa para la patria, y que produjo la revolución nacional de 1868, de modo que el Sr. Romero Robledo ha sido injusto personalmente al calificar de antiguo polaco y de ingrato al Sr. Pelayo Cuesta, y de difamador; queda, pues, demostrado que el Sr. Romero Robledo ha cometido una ligereza indisculpable.

La vez primera que se encontraron el Sr. Pelayo Cuesta y el señor Romero Robledo, fué en unas elecciones que se hicieron hace veintinueve años, que dirigió uno de los que votan con el gobierno.

Lo que ocurrió fué que el Sr. Pelayo Cuesta no quiso ser diputado con un acta en la que se propuso la nulidad de la elección, cuyo dictamen sostuvo el Sr. Pelayo Cuesta, que ya había jurado el cargo de diputado por otro distrito, y que lo único que hizo fué procurar que los amigos que sostuvieron su nombre en el distrito no fueran perseguidos por los tribunales.

El Sr. Romero Robledo era en aquellas Cortes individuo de la comisión de actas y autor de un voto particular sobre el acta de que se trata, y quiso dar entonces mayor fe a un acta notarial que significaba la voluntad de los electores, que a la declaración de la mesa electoral, y hoy sostiene el Sr. Romero que las actas de los notarios son papeles mojados.

El Sr. Pelayo Cuesta deja a la consideración del Senado y del país que juzguen al Sr. Romero Robledo por el criterio que éste tenía el año de 1863.

El Sr. Romero Robledo trata de disculpar su ausencia del Senado cuando se discutió el mensaje, porque estaba persuadido de que llegaría el momento de tratar ampliamente de las elecciones, y habiendo repetido las palabras del Sr. Pelayo Cuesta un señor diputado de que era preciso que se llevara a la barra a un ministro de la Gobernación y después a presidio; de que

aquí que él en el otro cuerpo hubiera rechazado y contestar aquellas apreciaciones (El Sr. Canovas del Castillo en el banco azul se ocupa en escribir sin prestar ninguna atención al discurso del Sr. Romero Robledo).

El señor ministro de la Gobernación dice que las oposiciones hacen al gobierno las mismas impugnaciones de *más eres tú*. Que el señor Pelayo Cuesta fué bravomurillista y que él como vivía en la casa de los moderados, tenía que saberlo que allí ocurría y participar de los beneficios que se repartían.

Hablando del acta de 1863, dice el señor ministro de la Gobernación que los amigos del señor Pelayo Cuesta pedían la nulidad del acta y el procesamiento de la mesa electoral, y el Sr. Cuesta no quería que esto último se verificase lo que equivale a sostener la falsedad.

Concluye exponiendo que no pueden constituirse en jueces del partido conservador los que han hecho las elecciones de 1863.

El Sr. Pelayo Cuesta rectifica, diciendo que el Sr. Romero Robledo ha repetido una y cien veces que las elecciones de 1863 han sido las más legales que se han hecho en España, pero no ha destruido los argumentos que él ha hecho contra la política del gobierno, y lo prueba que permaneció tres días impen-sable y en silencio en el banco azul sin tener una palabra que contestar.

Hoy sólo se discute la personalidad del Sr. Pelayo Cuesta, según lo ha manifestado en el Congreso el Sr. Romero Robledo y los argumentos emitidos hoy por el señor ministro revelan que no leyó el discurso del orador, puesto que dijo que el modo de rematar los males de las elecciones no es ni puede ser otro que el de que el país vea pasar desde la barra al presidio a un ministro de la Gobernación, y en esto nadie puede ver una alusion directa a la persona del Sr. Romero Robledo.

El Sr. Pelayo Cuesta luchó con el Sr. Pacheco, y es inexacto que el orador haya calificado de *abogado* al Sr. Pacheco, y esos hechos no se exponen nunca si no se tienen las pruebas, y no podrá presentar el señor ministro de la Gobernación el documento en que lo expresara el Sr. Pelayo Cuesta. Los ataques, pues, del Sr. Romero Robledo son, a más de inexactos, impropios del Parlamento y además fuera de propósito, y el Sr. Pelayo Cuesta se separó del partido moderado cuando vió que el polaquismo desmoralizó completamente las elecciones; el señor Pelayo Cuesta dice que nació a la vida pública con el Sr. Ríos Rosas, y con este combató el polaquismo del Sr. González Brabo. Si el señor ministro quiere abrir una nueva interpe-lacion sobre elecciones, terminada ésta se empezará la discusión de la otra, que se halla dispuesto a mantener.

El Sr. Romero Robledo rectifica, haciendo alarde de su consecuencia política, y dice que el partido liberal dinástico no ha querido tratar de lleno y de frente las elecciones, porque en el momento en que él extendía los papeles sobre el pupitre, los dinásticos se echaban a temblar, y repite lo que ha dicho tantas veces de que estas elecciones han sido las más libres de las conocidas en España.

Lee unos datos en que para preparar las elecciones municipales, destituyó el partido fusionista mil y tantos ayuntamientos, veintitantas corporaciones provinciales; destituyó, dice, varios alcaldes el mismo día de las elecciones y detuvo a algunos en los colegios electorales, hubo 270 expedientes de ayuntamientos que no se pasaron al Consejo de Estado, y dice también que se falsificó un dictamen del Consejo de Estado, sin decir qué expediente.

En otro párrafo dice que el partido conservador es mas monárquico que el partido fusionista. (Protestas en las minorías. Muchos señadores dicen: «Mas no, más no».—Otro: su señoría no tiene derecho a juzgar así a los partidos).

El señor ministro de la GOBERNACION: Más monárquico. (Varias voces: No no.—El señor duque de TETUAN: Lo demuestran los artículos de la prensa conservadora en alguna época, lo que no hemos hecho nosotros).

El señor ministro de la GOBERNACION: Discutiremos eso de la prensa. El señor duque de TETUAN: Cuando S. S. quiera. E señor ministro de la GOBERNACION: Yo estoy en mi derecho al juzgar lo no entiendo el monarquismo de mi partido, y os digo que a la vez que monárquico soy mucho más liberal. (El señor marqués de la Habana pide la palabra).

El señor ministro de la Gobernación continúa por algún tiempo combatiendo la política fusionista.

El señor marqués de MOLINS: No ol las palabras del Sr. Cuesta hasta que en el Congreso las citó un señor diputado, y ya lo he vuelto a oír la cuarenta vez que he podido contener mi impaciencia.

No parece sino que se trata de una inmoralidad política al hablar del polaquismo. Yo era amigo y compañero de ese conde de San Luis tan maltrecho por S. S. He creído que, después de tanto tiempo, S. S. sería más indulgente. S. S. hace lo del apostol negativo: yo no conozco a ese hombre.

El Sr. CUESTA: No tuve el gusto de saludarle he dicho.

El señor marqués de MOLINS: Su señoría estaba con él.

El Sr. CUESTA: No.

El señor marqués de MOLINS: Estaba S. S. en el grupo de sus amigos, y con ellos votaba.

El Sr. CUESTA: Si no era diputado; ya lo he dicho.

El señor marqués de Molins defiende al conde de San Luis, enumerando algunos de sus más principales actos, hablando, entre otras reformas, de la de la Puerta del Sol.

El Sr. MOYANO: Esa reforma la hice yo.

El señor marqués de Molins continúa su discurso, y dice que los *polacos* eran algo por el estilo de lo que hoy son los *húsares*, grupos parlamentarios que siempre ha habido, como los *persas* el año 11, los *maestros*, los *crisinos*, los *calimares* (grandes risas) y los *tercios* na-carros y otros muchísimos que enumeró.

Termina rogando respeto para la memoria de los muertos.

El Sr. Cuesta rectifica, y pregunta si el conde de San Luis fué fundador y jefe del grupo que separó a los moderados, se distinguió con el calificativo de *polacos*.

El señor marqués de MOLINS: Contestaré a S. S.

El Sr. CUESTA: Yo no he dicho más sino que fué fundador de una escuela política que me parece mala.

Su señoría me decía: «Yo he sido compañero del señor conde de San Luis, formando con él dos veces ministerio, y digo entre paréntesis para marcar bien, dijo: «Polaco nunca, compañero, etc.» Pues con ese paréntesis ha hecho S. S. mucho más daño a la memoria del señor conde de San Luis, que con cuanto yo dijera de su política.

Cree que lo acó de ido con el señor ministro de la Gobernación era un accidente, pero vea que es su sistema: fué al Congreso a contestar ataques que se le dirigieron en esta Cámara, y viene ahora al Senado a contestar ataques que se le han dirigido en el Congreso. Allí se han pedido datos electorales; y allí se han tachado de inexactos los que hoy trae aquí; que pasen, pero con mi protesta de no dar crédito alguno a esos datos.

El Senado acuerda prorogar la sesión.

S. S. nos decía, añade, que las últimas elecciones han sido las más libérrimas, y sus mismos amigos se rien cuando lo dice. (Risas en la minoría).

El señor ministro de la GOBERNACION: No solamente no es así, sino que lo creen así sus amigos. (Risas).

El Sr. CUESTA: Ya sabemos lo aficionado que es S. S. a la hipérbole.

¿Queréis saber qué es el partido conservador? nos decía el Sr. Romero Robledo. Desde la corona del duque hasta la blusa del obrero, en el hombre de ciencia, en el artista, en todos los que viven de su trabajo están los conservadores, y extraño es que contando con todo el país, tenga el gobierno que apelar a los medios que echa en cara al partido fusionista.

Declaro que yo no venía preparado a una interpe-lacion; pero S. S. lo desea, queden esos datos sobre la Mesa, y no tengo inconveniente en que discutamos los datos comparativos que trae.

El señor ministro de la GOBERNACION: Se da un caso raro; estos datos se han traído aquí y se han impreso en el *Diario de las Sesiones*, y viendo que no se planteaba aún a el debate, el gobierno lo ha provocado continuamente.

Jura el cargo de senador el señor obispo de Sigüenza.

El señor marqués de la HABANA: El señor ministro de la Gobernación ha venido hoy dispuesto a reñir batalla, y ha dirigido al partido a que tengo el honor de pertenecer cargos y ataques graves, algunos de carácter personal, comparando nuestro monarquismo con el del partido conservador.

A grandes rasgos hace la historia del partido fusionista, y añade: Así se formó el partido de la fusión; la diferencia es que vosotros creéis que neces tads la fuerza para gobernar, mientras que nosotros acudimos a una política amplia, porque tenemos confianza en la fuerza misma de la dinastía de D. Alfonso.

Por estas razones me he levantado a protestar de las afirmaciones del señor ministro de la Gobernación.

El señor ministro de la Gobernación asegura que no ha provocado cuestiones personales, y dice que monárquicos únicos son los de la víspera.

El Sr. CUESTA: ¿Los de la víspera son los únicos monárquicos?

El señor ministro de la GOBERNACION: Los únicos, es decir, monárquicos de la víspera, solamente lo son los conservadores; los demás son del día siguiente.

Continúa el orador su discurso, y anuncia que el presidente del Consejo se hará eco de algunas palabras del señor marqués de la Habana.

(El Sr. Moyano pide la palabra).

El señor marqués de la Habana rectifica.

El señor ministro de la Gobernación rectifica.

El Sr. Moyano ruega al señor ministro de la Gobernación manifestase que cuando ha dicho con repetición que de la víspera no había mas partido monárquico que el conservador, no ha querido excluir al partido moderado.

El señor ministro de la Gobernación contesta satisfactoriamente al Sr. Moyano.

El señor presidente del Consejo de ministros interviene en el debate para sostener que el partido conservador es más monárquico, porque en su credo político entra como objetivo más principal la monarquía, lo que no sucede con partidos que admiten tendencias democráticas.

El Sr. MAZO: Entonces son los carlistas más monárquicos.

El señor presidente del CON-SEJO DE MINISTROS: Lo son indudablemente.

El orador distingue al monarquismo de la lealtad, y dice que ellos, los conservadores, no se ofenden porque los otros partidos monárquicos digan que son más liberales, lo que reconoce; es decir, que la fusión es más liberal que los conservadores, y la izquierda más liberal que la fusión, y al revés, la izquierda menos monárquica que la fusión, y la fusión menos monárquica que los conservadores.

La cuestion constitucional es diferente, según dice el orador, y dentro de la monarquía constitucional, dentro de los partidos que aceptan la Constitución de 1876 el partido más monárquico es el conservador, pudiendo ser a la vez el más constitucional.

El orador hace la historia de la última crisis; dice que la revolución del verano anterior ha sido política y dirigida por un paisano. Cree que en cualquier otro país que se conspirase por los republicanos como aquí se conspira, se tomarían medidas rigurosas; considera preciso hacer indiscutible la monarquía.

Y termina diciendo que para los que se manifiestan en hostilidad abierta a la monarquía y a la dinastía, no debe haber más que guerra.

El señor marqués de la Habana rectifica a su vez.

El señor presidente del Consejo invita al señor marqués de la Habana a discutir su afirmación de que no hay monarquía ninguna europea ni república de orden donde haya más libertad que en España, y concluye su rectificación refiriendo de lo que significa el Sr. Ruiz Zorrilla.

Queda terminada esta interpe-lacion.

Orden del día para mañana.

Dictamen de la comisión de actas.

Reunión de secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho.

Bolsin de anoche.

Madrid.....Contado 0'00.
F n mes, 57 65.
Operaciones..... Poco negocio.
Barcelona.....Interior, 57 60.
Exterior, 57 80.
Paris.....Oficial, a 57'45.
Particular, a 00'00.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Jardín del Buen Retiro.—A las 9.

Sensitiva.—Azuza y cuernos.—Intermedios por la banda militar.

Príncipe Alfonso.—9.—Ya somos tres.—Los apóstoles.—Pipelet.

Alhambra.—9.—El babbio el intriga-gante (el tonto y el intriguante).

Recoletos.—9 1/2. Una doncella de encargo.—Toros en Paris. Artículo tercero. Perico el aragonés.

Circo de Price.—(Plaza del Rey).

—9.—Variado espectáculo en el que tomarán parte Mr. Seeth con su jaula de leones, Mr. Corradini, Honrey, Lich, Gaetano, Mazzoli, la familia Martini y otros artistas de la compañía.

Circo Hipódromo de Verano.—9.

—Escogidos y variados ejercicios por los principales artistas de la compañía, tomando parte los p imeros nadadores del mundo, la familia Johnson, Mr. Jacobat (el reptil humano) y los invencibles artistas Piatra.

Gran Panorama Nacional.—(Paseo de la Castellana).—Abierto todos los días.—Entrada 1 peseta.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta y Medina.

MENDIZÁBAL, 22.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRETE AL PASAJE DE MATHEU

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5, ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1893.
En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cédese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



ALCALÁ, 5, ENTRESUELO. J. BELMAR.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se afeita, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas.

AMÉRICA CENTRAL.—La Guayra, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procurense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU, DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La TOS va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que muchas veces desaparece la TOS por completo antes de terminar la caja. Se venden en las mejores farmacias de España.—Caja, 2 pesetas.

«LAS PERSONAS que padecan tambien ASMA ó SOFOCACION, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSAMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.»

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores, valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fieltrós ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas á 2

Fieltrós de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellitos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapauos 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOS ECHEs pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo permanentemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso interno en el edificio y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicación de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la inmensa cantidad de sales que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derechos.